



Noviembre 2016

El Glorioso Evangelio

Índice

El Amplio Amor De Dios - 1

por Virgilio Crook

Percibiendo Lo Espiritual - 5

por Randall Crook

Las Emociones - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

El Amplio Amor De Dios

por Virgilio Crook
(parte 1)

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” Efesios 3:1 al 21

Podemos titular esta serie con otros títulos, tal como: Las Dimensiones del Amor de Dios, o, La Amplitud o Inmensidad del Amor de Dios.

La porción que nos interesa más de estos versos es: “...cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo...” Los **versos 18 y 19**.

Un hermano ha llamado esta porción, “la geometría celestial.” Pablo da una descripción del amor de Dios aquí como si fuese algo palpable, como un edificio, u otra cosa que se puede medir en metros o centímetros. El lugar

donde di este estudio tiene una medida de 15 metros, por 25 metros, por 8 metros de altura. Podemos calcular exactamente cuáles son las medidas usando un metro. Todo lo que existe en el universo material se puede medir en una u otra forma. Es palpable, visible. El amor de Dios no es así. El amor de Dios no forma parte del mundo visible, palpable y material en que vivimos.

Carlos Spurgeon comentó lo siguiente acerca del amor de Dios. “La anchura del amor de Dios es la inmensidad, su longitud es la eternidad, su profundidad es inmensurable, su altura es infinita.”

Pablo dice que el amor de Dios excede todo conocimiento del hombre. El hombre no comprende el amor de Dios, aparte de la ayuda del Espíritu Santo.

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” 1ª Juan 4:19 La Biblia de Las Américas lo traduce: “Nosotros amamos porque Él nos amó primero.”

La idea es que nosotros no tenemos capacidad de amar, por lo menos en el concepto Bíblico, aparte del amor de Dios hacia nosotros. El amor del hombre, aún el mejor amor, tiene algo del egoísmo. El amor de Dios es totalmente sin egoísmo. Por eso, no comprendemos el amor de Dios con nuestra mente natural. Es una revelación divina, que sobrepasa el mero conocimiento, sin la experiencia del amor.

“...conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento...” La palabra “excede” en el griego es: “hyperballousan” o “superballousan.” Es de dos palabras griegas, (1) – por encima, sobre o arriba de, o más allá. Y (2) – tirar. Tirar sobre o más allá, transcender, sobrepasar. El amor de Dios excede el conocimiento, eso es, el conocimiento experimental humano. La idea es; no importa cuánto experimentamos del amor de Dios, hay

océanos infinitos del amor en el corazón grande de Dios que todavía no conocemos por experiencia.

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó.” Efesios 2:4

¡Oh, amor de Dios! tu inmensidad,
El hombre no podrá contar.
¡Oh, amor de Dios! Brotando está,
inmensurable, eternal;
Por las edades durará, Inagotable raudal.
Si fuera tinta todo el mar
Y todo el cielo un gran papel,
Y cada hombre un escritor Y cada hoja un pincel,
Nunca podrían describir El gran amor de Dios.

Nosotros necesitamos una experiencia experimental y personal del amor de Dios, para que seamos llenos de toda la plenitud de Dios. No simplemente estudiar y hablar del amor de Dios, sino experimentarlo más y más profundamente.

“y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” Efesios 3:19

Otra versión lo traduce: “Que Cristo pueda radicarse y sentir completamente en casa en sus corazones por medio de la fe, en amor habiendo sido arraigados y cimentados, para que puedan ser capaces de echar mano, con todos los santos, de cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y conocer experimentalmente el amor experimental de Cristo que sobrepasa todo conocimiento, para que puedan ser llenos por completo según la medida de la plenitud de Dios.”

Parece que Pablo está expresando aquí un deseo de conocer algo que aparentemente no se puede conocer o entender. Pablo mismo tenía un entendimiento profundo del amor de Dios. Aquí él expresa su deseo que otros lo entendiesen también en su anchura, longitud, profundidad, y altura.

Uno hermano lo expresa así: “conocer por experiencia lo que intelectualmente está más allá de nuestro poder de conocer.” El amor de Dios es más allá de nuestra comprensión como son Sus pensamientos y caminos.

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” **Isaías 55:8, 9**

El amor humano, tan bueno y hermoso que sea, no se puede comparar con el amor de Dios. El amor humano, aún lo mejor, es unidimensional, superficial, condicional, fluctuante, y cambiabile. Una criatura aprende a responder al amor que recibe de sus padres y demás parientes. Él aprende a amar a aquellos que le tratan bien. El amor de Dios se extiende a la humanidad rebelde que no le trata bien.

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.” **Romanos 1:28**

La humanidad no quiere, ni siquiera, pensar de Dios, mucho menos obedecer y amarle. Dios ama a la humanidad a pesar de su actitud rebelde y contumaz. El amor de Dios se extiende al pecador más terrible, tan rápido y profundamente, como al pecador menos rebelde. El grado de pecado no tiene ningún efecto sobre el amor de Dios.



Percibiendo Lo Espiritual

por Randall Crook
(parte 1)

Nosotros percibimos las cosas en lo natural a través de nuestros cinco sentidos; la vista, el tacto, el olfato, el sonido y el sabor. Pero las cosas espirituales percibimos por la Palabra de Dios y la oración.

“(porque por fe andamos, no por vista)” 2ª Corintios 5:7

“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” 2ª Corintios 4:18

Como seres humanos, con cuerpos de carne y viviendo en este mundo, nacemos y somos criados y educados para manejarnos con nuestros sentidos. Somos enseñados a confiar en nuestros sentidos. A una criatura pequeña le enseñamos a manejarse por sus sentidos naturales. Tal vez tomamos la manito de un niño de apenas un año y le acercamos a una pava caliente. Ya de lejos el niño siente el calor y le decimos: “caliente.” No queremos que se queme y queremos enseñarle a no tocar cosas calientes porque sería para su daño. Le estamos enseñando a andar por sus cinco sentidos.

Aún una persona que nace ciego o que llega a ser ciego, tiene que aprender a andar por sus cuatro sentidos que le restan si va a ser una persona útil en este mundo. Mi abuela perdió su vista siendo ya anciana, pero ella no se quedó sentada. Aprendió a usar sus sentidos de oído, tacto, olfato y

sabor. Ella cocinaba, limpiaba, lavaba la ropa y aún caminaba sola hasta el templo (a unos 50 metros de su casa) y limpiaba el edificio. Mi abuela era una persona extraordinaria. Ella no “andaba por vista,” pero igual andaba por sus cuatro sentidos. Mi abuela también era una mujer de mucha fe. Aunque ella andaba por sus cuatro sentidos, ella también aprendió a andar por fe.

Andar por fe no significa desechar los sentidos naturales que tenemos. Algunos tienen éste pensamiento equivocado. Algunos creen que sólo tenemos que hacer una declaración de fe. Pero su declaración no tiene nada que ver con la fe. Si está enfermo y le duele mucho el estómago, dice “no me duele nada.” La fe no niega lo que nuestros sentidos perciben, al menos que tengamos una de dos cosas, a) una base Escritural, o b) una palabra directa del Señor.

Tenemos el caso del siervo de Eliseo. Había un ejército enemigo rodeando la ciudad para tomar a Eliseo. Su siervo le dice: “¡ah, señor mío! ¿qué haremos?” *“Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.”* **2º Reyes 6:15 al 17** El siervo estaba percibiendo con sus sentidos naturales. Eliseo no dijo: “ese ejército no existe,” pero sí, pudo percibir algo por medio del Espíritu Santo.

La mala enseñanza hace las cosas al revés de lo que nos enseña la Palabra de Dios. Algunos enseñan que usted tiene que hacer la “declaración de fe” (que no es realmente nada de fe) y luego el Señor va a obrar. La Palabra de Dios nos enseña que la fe viene por el oír y el oír de la Palabra de Dios. **(Romanos 10:17)** La única “declaración de fe” que podemos y debemos hacer es la misma Palabra de Dios.

Dios nos ha dado los cinco sentidos en lo natural y desde la edad muy temprana aprendemos a usar nuestros sentidos. Algunos desarrollan muy bien sus sentidos, pero otros no tanto. Aunque necesitamos nuestros sentidos para manejarnos en forma diaria, a veces nuestros cinco sentidos pueden impedirnos en las cosas espirituales.

Consideremos el caso de Pedro, un caso muy bien conocido. Pedro estaba con los discípulos en una barca en medio del mar. Una tormenta se había formado y en medio de esa tormenta Jesús vino caminando sobre el agua. Pedro le dijo a Jesús; “...Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.” **Mateo 14:28** Note que Pedro no se lanzó, no más, de la barca. Pedro no dijo; “yo tengo fe y por lo tanto, puedo caminar sobre el agua.” No! Primero él preguntó al Señor y cuando el Señor le dio Su palabra, en este caso, “ven,” Pedro salió de la barca y comenzó a caminar sobre el agua.

Cuando consideramos ésta porción, por lo general, enfatizamos la falta de fe de Pedro. Pero en realidad, podemos enfatizar la fe de Pedro también. Cuantas veces en nuestra vida, en circunstancias muy difíciles, el Señor nos dice: “ven,” pero nosotros, a igual que Pedro, no obedecemos por falta de fe. Todos nuestros sentidos naturales nos dice, no sólo que es imposible, sino que sería totalmente estúpido de ir o hacer o hablar lo que el Señor nos está diciendo.

Por otro lado, sí, vemos la falta de fe de Pedro. Eso no podemos negar, puesto que Jesús mismo lo reprende por su falta de fe. ¿Qué es lo que pasó con Pedro? Lo mismo que sucede en nuestras vidas. Sentimos el llamado del Señor y salimos en obediencia, pero luego, comenzamos a ver todos los obstáculos. Vemos, olemos, sentimos, escuchamos las “ondas” de oposición. Sacamos nuestra mirada de Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Él nos da la capacidad de fe y Él también quiere culminar la obra de fe en nuestras vidas. Cuando comenzamos a andar por vista y no por fe, nos hundimos en las aguas de desesperación y desaliento.

Para percibir las cosas espirituales necesitamos que Dios, por su Palabra y por la unción del Espíritu Santo abra, *“... los ojos de nuestro entendimiento para que sepamos cuál es la esperanza a que él nos ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.” Efesios 1:18* No sé si hay necesidad más grande y más urgente entre el pueblo de Dios hoy que esto.

Las cosas de Dios no son percibidas por los cinco sentidos, sino por la revelación de Dios por medio de la Palabra de Dios, ungida por el Espíritu Santo. Las cosas de Dios no son lógicas, usando nuestros cinco sentidos. Es por eso que Pablo oró en esa manera. Los ojos de nuestro entendimiento no tienen nada que ver con los cinco sentidos naturales, sino de la revelación de Dios. Los ojos, en este caso, hablan del entendimiento del nuevo hombre. Hablan del corazón nuevo que recibimos de Dios.

(continuará)



Cómo Honrar A Dios Con Nuestras Emociones

por Douglas L. Crook
(La felicidad continuado)

Cuando buscamos nuestra felicidad en la voluntad de Dios, encontraremos felicidad también en las cosas naturales de la vida.

*“No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.” **Eclesiastés 2:24***

Cuando aprendemos a buscar nuestra felicidad en las cosas del Señor, el Espíritu Santo produce en nosotros una obra sobrenatural llamada “gozo,” que sobrepasa nuestras emociones humanas. *“Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,” **Gálatas 5:22*** Este fruto del Espíritu Santo no es simplemente una emoción natural. Es un entendimiento de su posición y posesiones en Cristo. Es estar tranquilo y contento para entender quién es usted y para tener una revelación de su herencia eterna.

*“Como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, más enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, más poseyéndolo todo.” **2ª Corintios 6:10*** El gozo del Espíritu Santo no cesa en tiempo de tristeza. Podemos sentir la emoción de tristeza y aun disfrutar la satisfacción y contentamiento de saber que Dios se manifestará fiel y bondadoso en todo.

“Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales; Con todo, yo me alegraré en

Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace mis pies como de ciervas, Y en mis alturas me hace andar.” Habacuc 3:17 al 19

En toda mi vida, aun en medio de lágrimas, nunca he lamentado seguir al Señor. “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” **Filipenses 4:4** “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” **Filipenses 4:11 al 13** El Señor ha prometido suplir todo lo que nos falta en Su voluntad. Cuando esta vida se termina, hay una herencia reservada para nosotros. Esto es suficiente para mí, estoy contento. Estoy feliz.

Me siento alegre cuando empiezo a meditar en las bendiciones del Señor y el amor de Dios. Me hace feliz saber que todas las cosas me ayudan a bien. “Has cambiado mi lamento en baile; Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría. Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.” **Salmo 30:11, 12** “Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.” **Salmo 9:1, 2** “Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fidelidad cada noche, En el decacordio y en el salterio, En tono suave con el arpa. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; En las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos.” **Salmo 92:1 al 5** “A Jehová cantaré en mi vida; A mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi

meditación en él; Yo me regocijaré en Jehová.” Salmo 104:33, 34

El Enojo

¿Es posible honrar a Dios con nuestro enojo? Si es posible. La Biblia nos enseña que Dios se enoja, por lo tanto no puede ser pecado. La definición de “enojo” es un estado intenso y emocional producido por el desagrado. Hay muchas cosas en esta vida que nos hace enojar. El enojo puede ser una emoción muy provechosa y positiva. El enojo, así como el miedo, es una defensa natural que se levanta automáticamente cuando somos amenazados con insulto, daño o peligro. Enojo puede motivarnos a tomar acción apropiada que puede resultar en la ejecución de justicia, protección y paz.

Muchas causas justas y morales fueron empezadas por el desagrado apasionado contra la injusticia. Así, como con todas nuestras emociones, el secreto de honrar a Dios con nuestro enojo es aprender a someterlo al Espíritu Santo. El enojo puede producir en nosotros y en los que están a nuestro alrededor, cambios necesarios si lo sometemos a la guía del Espíritu Santo.

Cualquier emoción llega a ser pecado cuando la permitimos gobernar nuestras acciones, dirigir nuestras decisiones y la dirección de nuestra vida. Nuestra vida, decisiones y acciones deben ser gobernadas por una sola cosa, la voluntad de Dios. *“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,” Efesios 5:15 al 18* “Si vivimos

*por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.” **Gálatas 5:25***

Cuando andamos bajo la dirección del Espíritu Santo, no nos enojaremos fácilmente. *“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” **Santiago 1:10, 20*** Airarnos quiere decir tener “pasión violenta.” Si estamos prontos para escuchar la Palabra de Dios, podemos juzgar todo en la luz de la voluntad de Dios y en la luz de la voluntad de Dios entendemos que hay pocas cosas dignas de pasión violenta. Seremos tardos para airarnos.

*“Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.” **Proverbios 16:32*** Toma más poder y fuerza controlar su enojo que tomar una ciudad. No tenemos tal fuerza en nosotros mismos. Precisamos el poder del Espíritu Santo para controlar nuestro enojo. *“El que fácilmente se enoja hará locuras; Y el hombre perverso será aborrecido.” **Proverbios 14:17*** *“El que tarda en airarse es grande de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad.” **Proverbios 14:29*** No vaya a ser necio. No vaya a enojarse apasionadamente tan fácilmente por cualquier cosa.

Sin embargo, hay cosas, por las cuales, tenemos razón de enojarnos. ¿Qué hacemos en tales casos? *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,” **Efesios 4:26*** Claramente, vemos que es posible estar enojado y no pecar. La exhortación de este verso es que no debemos actuar por el impulso del enojo. Necesitamos buscar la dirección del Espíritu Santo para saber cómo responder a la persona o situación que nos hizo enojar. El enojo no es pecado cuando es por causa justa y cuando es controlado por el Espíritu Santo.

Ejemplo – Cuando yo era un pastor joven, aconteció un domingo, temprano por la mañana, que recibí una llamada de una anciana que me dijo que ella había planeado una ceremonia de dedicación de las criaturas de una familia y que yo iba a officiar la ceremonia. Yo no conocía a esta familia. No asistía nuestros cultos, ni ninguna otra congregación. Al colgar el teléfono me enojé en gran manera por varias razones. En primer lugar, esa anciana no tenía la autoridad de planear tal ceremonia. Pero más que eso, mi convicción es que una dedicación de criaturas al Señor tiene más que ver con la dedicación de los padres que de las criaturas. Esta pareja no asistía ninguna iglesia, pero pretendía buscar la bendición de Dios. La bendición de Dios viene por obediencia a Su Palabra y no por hacer una ceremonia o una oración.

Yo estaba tan enojado que no podía ni pensar. Yo estaba enojado apasionadamente. Como dije, yo era joven y había muchos detalles de la circunstancia que no puedo dar ahora, pero por muchas razones, decidí que iba a tener que hacer la ceremonia. Me di cuenta que no podía subir al púlpito enojado y poder hablar la verdad en amor.

Encontré un lugar privado y quieto para pedir al Señor que hacer. La presencia del Espíritu Santo empezó a calmar mi espíritu. Me daba las palabras para decir. Mi enojo fue substituido por la paz. Subí en el púlpito, hablé la verdad en amor, exhortándoles a honrar al Señor en obediencia y conocerían la bendición de Dios sobre su familia.

Yo tuve toda razón de estar enojado por esa situación. Mi enojo me llevó a la presencia de Dios para pedirle dirección y sabiduría de cómo responder. El resultado fue que yo experimenté la bendición y paz de obedecer la voluntad de Dios y esa familia tuvo la oportunidad de escuchar la verdad hablada en amor. Esa familia no aprovechó su oportunidad, pero yo conocí la bendición y paz de Dios por someter mi enojo al Espíritu Santo.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende